



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN
UN ACTO SOBRE JUVENTUD ORGANIZADO POR EL
PARTIDO POPULAR**

Madrid, 23 de mayo de 2003

Muchas gracias, queridas amigas y queridos amigos,

Yo me quiero sumar de manera incondicional a Alberto Ruiz-Gallardón y a Esperanza en felicitar a Ana Mato por la organización de este acto. Puede estar Ana muy contenta. Nunca habíamos visto nada igual.

Yo creo que en los actos, en todos los actos, en las conversaciones, en las reuniones, en todas las cosas, hay una regla que es muy importante y es procurar no dar la tabarra. Entonces yo creo que en los actos y en los mítines políticos, especialmente cuando se está con los jóvenes, hay que procurar no dar la tabarra, porque es bueno no dar la tabarra.

Que conste que a mí también de vez en cuando, yo como soy de los vuestros, o sea, soy joven --ya voy teniendo alguna experiencia, pero sigo siendo muy joven--, cuando veo alguno que viene, me digo: éste me va a dar la tabarra. Y utilizo la palabra "tabarra", no utilizo otra palabra; la palabra "tabarra" expresamente, pero es así.

Entonces yo os quiero decir unas cuantas cosas hoy, lo más brevemente que pueda; pero, sobre todo, deciros algo de lo que hemos hecho a lo largo de este tiempo, algo de lo que hemos hecho a lo largo de estos años.

Como sabéis, ya hemos cumplido siete años en el Gobierno, ¡cómo pasa el tiempo!, y hemos hecho algunas cosas. Nos encontramos algunas cosas mejor, otras cosas peor. La verdad es que la herencia no fue especialmente buena, ¡para qué nos vamos a engañar!, fue especialmente complicada y, además, había que pagar el Impuesto de Sucesiones.

Cuando el 43 por 100 de los jóvenes de un país está en paro, ese 43 por 100 no tiene problema de vivienda. Los jóvenes de un país no tienen problema de vivienda, tienen problema de encontrar un trabajo. El 43 por 100 en paro es lo que nosotros nos encontramos y entonces en el año 1996 hablar de vivienda para los jóvenes era una cosa absolutamente inútil: ¿para qué nos vamos a ocupar de la vivienda si no tenemos trabajo? Yo siempre que digo que la mejor política social que existe es dar empleo, también lo digo en todas partes. Lo dije el otro día en el Congreso de los Diputados cuando me preguntaban por esto: la política de vivienda empieza por el empleo. Cualquier política, para cualquier persona y para un joven, por supuesto también.

A lo largo de este tiempo y como se acaba de decir, un millón de españoles menores de veinticinco años han encontrado un empleo. Que un millón de españoles menores de veinticinco años haya encontrado un empleo significa, no solamente oportunidades para ellos, oportunidades para sus familias, oportunidades para dedicar sus recursos a lo que les parezca oportuno, oportunidades para poder plantearse entonces sí la vivienda; eso significa que a lo largo de estos siete años hemos reducido a menos de la mitad esa tasa de desempleo, que antes era del 43 por 100, a menos de la mitad en siete años, y quiere decir que en un país como el nuestro, en el que ahora se están creando mil empleos nuevos todos los días, tenemos que seguir trabajando; pero lo que quiere decir también es que en ningún caso podemos dar marcha atrás. Es decir, lo que

lo que no podemos es aceptar recetas que nos lleven otra vez a los tiempos pasados, porque el tiempo del 43 por 100 de paro ya lo conocemos y el tiempo de no plantearse los problemas de vivienda también lo conocemos.

Pero, además de eso, yo quiero decir otra cosa: en la España de 1996, cuando llegamos, el 43 por 100 de los jóvenes estaba en paro y, además, el que tenía un empleo o los muchos que tenían un empleo formaban parte de eso que se llamaba los "contratos-basura". Un "contrato-basura" es un contrato sin protección social. Los "contratos-basura", conviene que se sepa, los introdujeron en España los socialistas. Fue el Partido Socialista el que introdujo en España los contratos sin protección social y, por cierto, ha sido el Partido Popular el que ha hecho desaparecer de España los "contratos-basura" y no hay en este momento ni un solo contrato en España que no esté socialmente protegido, ni uno, y ésta ha sido una legislación aprobada por nosotros.

Nosotros somos gente humilde y somos gente sencilla. No vamos de progres simpáticos por la vida, simplemente nos dedicamos a hacer algunas cosas serias.

Nosotros, por ejemplo, hemos suprimido el Impuesto de Actividades Económicas. Yo quiero que sepáis, porque me gusta daros esta información, que hay 300.000 jóvenes españoles que por su actividad antes tenían que pagar el Impuesto de Actividades Económicas y ahora ya no lo pagan, 300.000.

También quiero que sepáis que de los tres millones de autónomos que hay en España, pequeños empresarios, comerciantes, gente que tienen un taller, profesionales, personas que tienen un empleo; de los tres millones de autónomos que hay en España, el 10 por 100, 300.000, son jóvenes autónomos. Pues a esos 300.000 y a los tres millones nosotros, que no vamos de progres simpáticos, sino somos gente sencilla y humilde, les hemos aumentado la protección social y, como me decían ellos, "ahora no tenemos que esperar a estar malos dieciséis días seguidos para tener protección, ahora ya nos podemos poner malos cuando se ponen malos también los demás. No nos gusta ponernos malos pero, si nos

ponemos malos, tenemos la misma protección que los demás". Y eso también afecta a tres millones y, de ellos, a 300.000 jóvenes.

Nuestra futura e inminente Presidenta de la Comunidad Autónoma, Esperanza Aguirre, acaba de decir hoy cuál es un compromiso muy importante de empresas que van a tener un certificado de "empresa-joven", de incentivos a empresas para contratar personas jóvenes, para contratar jóvenes, para mejorar su formación, etc., etc. Todas esas cosas son las que nosotros tenemos que hacer.

Por tanto, nosotros podemos venir aquí, a esta reunión, a no dar la tabarra, a no hacer discursos vacíos y a hablar de empleo y decir: esto es lo que hemos hecho. En el caso, por ejemplo, de una Comunidad Autónoma como Madrid ya tiene la cosa mérito bajar el 73 por 100 el desempleo de los jóvenes. ¿A eso que se une? Se une un país que crece, que prospera y que es capaz de generar empleo, que es la base fundamental de tantas y tantas cosas. Pero insisto: no nos pidan que volvamos al pasado.

Ahora se habla mucho de la vivienda, y con razón, y ayer nuestros candidatos firmaron lo que llamaron un compromiso, un contrato, con los ciudadanos por la vivienda. Entre nosotros y otros partidos políticos alguna de las muchas diferencias que tenemos, algunas muy relevantes y ésta es de las más relevantes, es que nosotros solemos cumplir lo que prometemos, no nos comprometemos con cualquier cosa. Para empezar, procuramos tener un partido organizado, procuramos tener un proyecto y una idea de España y procuramos tener una idea política de las cosas que queremos hacer. Las cosas no salen por casualidad.

Hay otros que prefieren ser progres simpáticos o ir de veleta: "¿qué toca decir aquí hoy? Pues lo digo. ¿Qué toca decir en Cataluña? Digo lo que conviene para Cataluña. ¿Qué toca decir en Zaragoza? Digo una cosa distinta. ¿Qué toca decir en Madrid? Lo distinto. ¿Qué toca decir en Andalucía? Lo distinto". Entonces, así surgen partidos de progres simpáticos. Por ejemplo, se está a favor del Plan Hidrológico Nacional en Valencia y se está en contra en Zaragoza, se está a

favor en Murcia y se está en contra en Tarragona, y así se dice, por ejemplo: "nosotros vamos a llevar agua a Valencia". ¿Pero dicen cómo? "¡Ah!, no, eso lo hemos empezado a estudiar ahora".

Nosotros no somos así. Nosotros nos comprometemos a una cosa y la hacemos, igual que nuestros candidatos se han comprometido, por ejemplo, a suprimir el Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos, entre cónyuges, para los pequeños ahorros, para las viviendas familiares, para los pisos, para todas estas cosas. Y han firmado un compromiso por la vivienda. ¿Para qué? Para que haya más recursos públicos destinados a la vivienda, para que haya menos impuestos, para que haya desgravaciones en el alquiler de vivienda y para que se siga colaborando con el Gobierno en algo que hemos puesto en marcha, que es el Plan de la Vivienda socialmente más ambicioso que se ha puesto en la historia reciente de España en dónde hemos duplicado las ayudas para la vivienda directamente en el Plan y a través del Impuesto sobre la Renta y en donde especialmente el 80 por 100 de las ayudas van para los jóvenes.

Yo lo decía ayer cuando presentábamos el Plan de la Vivienda: he visto muy pocas propuestas, por no decir ninguna, de la coalición radical que tenemos enfrente. La coalición radical se ha dedicado a lo que sabe, que es hacer el radical; pero propuestas, pocas. Y una de las que han hecho me la hicieron a mí en el Congreso: dedique usted el 30 por 100 de las ayudas de vivienda a los jóvenes. Tienen una idea genial. ¿Sabéis por qué? Porque estamos dedicando el 80 por 100.

Los asesores de Llamazares son muy buenos, pero los mejoran todavía los de Zapatero, porque tampoco cuesta nada enterarse, tampoco es tan costoso enterarse. ¡Qué esfuerzo hay que hacer para enterarse de que ya hemos superado el 30 por 100, ya vamos por el 80 por 100! Como decía ayer, proponga usted el 81 por 100, sea ambicioso, o el 82 por 100; no, el 30 por 100.

Es un ejemplo de cómo se pueden hacer las cosas mal.

Otra cosa de la que yo quería hablaros, porque a veces se recuerda. Yo sé que hay gente a la que le molesta y le pido perdón por recordar lo que voy a recordar en este momento; le pido perdón y, además, lo digo de verdad, porque hay gente que se siente molesta, pero lo digo de verdad. ¿Cuántos vais a la "mili" ahora? Ninguno, ¿verdad? Nosotros suprimimos el Servicio Militar obligatorio y esto es algo que a algunos no les gusta nada que lo recordemos, porque eso de ser progre simpático ¡pero que el Servicio Militar lo suprimamos nosotros!...

Eso de darse paseitos enrollado en la pancarta contra lo que sabemos y que nosotros hayamos suprimido el Servicio Militar es duro y recordar que, cuando en otros momentos hubo que hacer otras intervenciones y mandaban los progres simpáticos, mandaban a la gente que hacía la "mili", eso también debe ser un poco duro de escuchar. Por eso lo digo en voz baja y no lo quiero repetir.

Yo estoy muy contento de que nosotros hayamos suprimido el Servicio Militar, y de que ya ningún joven en España tenga que interrumpir sus estudios o tenga que interrumpir su trabajo para hacer el Servicio Militar, porque nuestro país necesita Fuerzas Armadas profesionales, las mejores posibles. Eso forma parte también del esfuerzo de todos y forma parte también, por supuesto, de la responsabilidad de todos y también de la responsabilidad de los jóvenes.

Lo recuerdo, pero no quiero molestar. Simplemente lo hemos hecho nosotros.

Hemos reformado en todo este tiempo la Educación. En esta legislatura hemos reformado la Educación por completo: la Educación Secundaria, la Educación Primaria, la Universidad, la Formación Profesional. Hemos cambiado las leyes educativas buscando una mayor calidad. Ése es el reto de España, es uno de los cambios de España. Nosotros tenemos que buscar mucha mayor calidad en los servicios y mucha mayor calidad, por supuesto, también en la Educación y de eso es de lo que se trata.

Las leyes que teníamos antes han sido leyes desgraciadamente malas, negativas, desde el punto de vista de la calidad educativa y ahora de lo que se trata es de avanzar en la calidad educativa con el esfuerzo de todos porque, evidentemente, todo el mundo tiene que poner esfuerzo en la enseñanza. Los profesores tienen que poner esfuerzo en ser buenos profesores y los alumnos tienen que poner el esfuerzo correspondiente. En eso yo supongo que todos estamos de acuerdo. Y luego hay que tener suerte; pero no fiarlo todo a la suerte, sino también a la suerte, pero con un poco de esfuerzo.

Eso es muy importante, y darle un sentido a las cosas.

Yo siempre digo que Esperanza es una mujer, además de muy inteligente, muy valiente porque, cuando era Ministra de Educación, Cultura y Deporte, y decidimos que es bastante razonable la gente que viva en España sepa donde vive, sepa donde cae su ciudad, sepa algo de historia de su país... Igual es que somos raros por pensar eso, ¿no?, igual es un poco raro preguntar ¿tú dónde vives? y, si vive en Madrid, te pone el dedo en Santander. Yo quiero saber dónde vive usted, su país, dónde cae Europa, África, América... Todas esas cosas tan normales. España es un país de gente que tiene historia, vinieron los musulmanes, se marcharon, vinieron los Reyes Católicos, hubo un Carlos V, fuimos un Imperio, tuvimos un siglo XIX malo, tuvimos un siglo XX también malo, ahora tenemos una etapa estupenda que tenemos que aprovechar...

Esperanza estaba preocupada y decía: "es que nos van a tumbar el proyecto en el Congreso". Yo le decía: no te preocupes; tú no pienses en que te van a tumbar el proyecto en el Congreso, tú piensa en la mayoría de los ciudadanos españoles tienen sentido común y piensan lo mismo que piensas tú: que lo normal es enseñar eso. Nos tumbaron el proyecto, fue el primero que nos tumbaron. En la legislatura anterior nos tumbaron dos: éste y el de la inmigración.

Y nosotros fuimos a las elecciones, que es lo que hay que hacer en una democracia, y dijimos a la gente: íbamos a hacer esto, no hemos podido pero, si

nos dais la confianza, en esta ocasión lo vamos a hacer. Como somos gente seria, lo hemos hecho; pero pasamos por la experiencia de defender una cosa en el Congreso, por nuestros principios y por nuestras convicciones, y por las necesidades del país y por el interés general del país. En eso Esperanza tuvo un mérito extraordinario. Esperanza es una mujer inteligente y valiente, y la más capaz para gobernar Madrid de largo a cualquiera de los otros candidatos.

Yo quería daros aquí un par de pinceladas de algunas cosas. Esta mañana he presidido ya la reunión del Consejo de Ministros, la reunión del Gobierno, donde hemos aprobado el Proyecto de Ley, que yo anuncie el otro día, de reforma de la Ley de Extranjería, de Inmigración. Por cierto, una de las cosas más divertidas de esta campaña electoral es como se están poniendo algunos porque el Gobierno gobierna y ahora han llegado a la conclusión de que durante el tiempo que dure la campaña electoral, e incluso antes, cuando a algunos les apetezca ponerse a dar vueltas y dar mítines por España, el Gobierno no tiene que tomar decisiones, como si el mundo se parara. Es una cosa verdaderamente increíble. El Gobierno gobierna, y va a gobernar todos los días, y gobernamos todos los días con iniciativas. Hoy, por ejemplo, es eso.

Ahora estoy aquí con vosotros; ahora tengo invitado a comer a Fernando Alonso, al cual conocéis, y voy a almorzar con él; luego me voy a Valladolid y luego vengo a Madrid, a Vista Alegre, a donde espero veros alegremente a la mayoría de vosotros. Pero antes quería daros algunas informaciones. Por ejemplo, en medio ambiente, que sé os preocupa mucho, a mí también.

También hay muchísimos discursos en el medio ambiente, muchísimos, y sobre la ecología, sobre la protección y todas esas cosas que están muy bien; pero hay una cosa que se llama el Protocolo de Kioto. España firmó el Protocolo de Kioto y España, cuando era Presidente de la Unión Europea el primer semestre del año anterior, depositó el Protocolo de Kioto, en nombre de los quince países miembros de la Unión Europea, en las Naciones Unidas. Digo que eso lo hemos

hecho nosotros: hemos negociado, ratificado y depositado el Protocolo de Kioto en las Naciones Unidas.

Otra cosa de las que quería hablaros para daros algunas informaciones, también desde el punto de vista de los jóvenes, es el terrorismo. No quiero hablar mucho. Con el terrorismo vamos a acabar y le vamos a derrotar. Como yo digo en todas partes y también aquí, en Madrid, a los jóvenes, las mejores elecciones de la democracia son éstas, porque ningún terrorista se puede presentar a candidato en las elecciones.

Yo lo que quería deciros --sé que muchos lo sabéis, porque habéis echado una mano allí, y os pido que la segáis echando; pero a lo mejor otros no lo saben-- es que los jóvenes que están dando la cara en el País Vasco son admirables. Tenemos y tenéis unos candidatos extraordinarios jóvenes en el País Vasco, que están haciendo una tarea excepcional. El otro día en San Sebastián, en Bilbao o en Vitoria seguían dando un ejemplo de cómo hacer las cosas bien, de cómo tener coraje, de cómo tener convicciones, de cómo tener principios y de cómo jugársela cuando uno tiene que jugársela.

Durante mucho tiempo se ha dicho que este era un país muy dependiente, que le gustaba mucho ser dependiente, y es verdad que a la gente en algunas ocasiones le gusta ser dependiente y en otras, no; pero, sobre todo, que aquí hacían falta iniciativas, emprendedores, empresarios, y es verdad. Yo sé que aquí hay jóvenes empresarios. España necesita más pequeños empresarios, más medianos empresarios, más grandes empresarios, más gente tomando iniciativas. Los países dinámicos son éstos.

En estos momentos de los veinticuatro o veinticinco países que componen la OCDE somos el segundo país más abierto. Cuando hablan de la economía española y dicen "¿nos afecta o no nos afecta lo que pasa?", cómo no nos va a afectar si somos la segunda economía más abierta del mundo y, siendo eso, en estos momentos podemos plantear unos resultados infinitamente mejores que la gran mayoría de países de la Unión Europea.

Necesitamos y queremos que haya gente con iniciativa, gente emprendedora, gente capaz de asumir un riesgo. Para eso, naturalmente, hay que tener oportunidades y tener instrumentos. Hoy se puede abrir una empresa en 48 horas, cosa que antes era imposible. Hace años en España decían "quiero montar una empresa" y sacaba un tío la escopeta y decía "por aquí no entres". Ahora en 48 horas se puede montar un negocio y eso es lo que hace falta: que florezcan en España muchos negocios. Basta con un negocio pequeño que dé empleo a uno y ya irán surgiendo las cosas. Si hay menos impuestos, si hay más actividad, si se puede que las mujeres trabajen más y se concilia mejor la vida laboral y familiar... Todas esas cosas son muy importantes.

Yo quería decir otra cosa también y es que ahora hay gente que piensa que está de moda o que es bueno en la vida política, primero, no participar en eso porque cualquiera se mete en esos berenjenales y, segundo, tener un perfil totalmente bajo; es decir, cuantas menos ideas se tengan mejor, cuantas menos convicciones se tengan mejor, cuantos menos principios se tengan mejor y cuanto más vacío se sea mejor. Yo os digo exactamente lo contrario.

No por deseo de llevar la contraria, ni porque yo sea un tipo raro, que no soy ni más raro ni menos raro que los demás; sí digo, primero, que no tengáis ningún miedo de entrar en la vida política; segundo, si entráis, los que no hayáis entrado entrad, por favor, defendiendo bien claramente vuestras ideas, vuestros proyectos, vuestras iniciativas y vuestras convicciones. Quien crea que ser un político moderno consiste en no tener convicciones está en un error gravísimo.

En la vida se habla mucho de revoluciones, de cosas en la Historia, y yo os cuento una historia que es una historia singular, porque es una historia que a mí me parece muy significativa y muy importante de un mal y de un buen camino. Es una historia pequeña y breve.

A finales de los años 60 se produjeron en el mundo dos revoluciones o dos intentos de revolución. Una fue la llamada Revolución del 68, en la cual, para entendernos, los marxistas, que los había y bastantes, quisieron hacerse con el poder y quisieron hacer una revolución en todas partes, y muy especialmente en París. Fue el célebre "París del 68". Se olvidaban los que querían hacer esa revolución, que era una revolución con tanta libertad a favor de un sistema tan liberal, tan abierto, tan atractivo, como era el de la Unión Soviética entonces; se olvidaban de que ese mismo año --eso era mayo de 1968--, tres meses después, en agosto de 1968, los carros de combate del señor Breznev, que era el que mandaba entonces en la Unión Soviética, aplastaban a los estudiantes en Praga.

Ahí adquirió gran parte de su valor moral extraordinario una persona que sabe lo que es luchar por la libertad, estar enfermo por la libertad y hacer muchas cosas, como fue el Presidente luego democrático de la República Checa, Vaclav Havel, que, por cierto, a algunos de aquí les ha hecho tambalearse un poco el ver su nombre escrito en algún manifiesto que decía: "me parece muy bien lo que está haciendo José María Aznar", para entendernos. Pero ésa es otra historia.

Ésos eran los que querían una revolución y se estaba produciendo en ese momento otra revolución. Esa revolución se producía también por gente muy joven, esa revolución se producía en California, y era la revolución de los "microchips", era la revolución de los ordenadores, era la revolución de las nuevas tecnologías, era la revolución que ha cambiado el mundo. Fijaos en los caminos equivocados: hubo unos que podían decir "yo soy un revolucionario antiguo" --un escritor americano muy divertido, que se llama Tom Wolfe, les llama a los que quedan "marxistas rococós"--, hubo algunos que equivocaron totalmente el camino, tanto equivocaron el camino que en el camino terminó inexorablemente cayendo el muro de Berlín y desapareciendo la Unión Soviética.

Otros jóvenes, igual de jóvenes, simplemente con las ideas más claras, cambiaron el mundo y cambiaron el mundo haciendo la revolución tecnológica

mayor que ha vivido la historia de la humanidad para bien. De esa revolución tecnológica que yo cuento nace, entre otras cosas, que no paren de sonar las llamaditas de los teléfonos móviles que todo el mundo tiene, por ejemplo.

(Yo ya no digo nada y les digo a los Ministros, cuando entran en el Consejo: dejad apagados los móviles. Cuando nosotros llegamos al Gobierno había en España 900.000 teléfonos móviles y en este momento hay treinta y tres millones de teléfonos móviles. Es que tienen que estar sonando continuamente).

Lo que yo quería decir es lo que os he dicho: que hay decisiones buenas y decisiones negativas, y que lo que merece la pena es seguir el camino de la libertad, seguir el camino de la apertura, seguir el camino de la tolerancia, seguir el camino de las convicciones, seguir el camino de la inteligencia, que es lo que cambia el mundo, porque esos jóvenes de California y de otras partes del mundo cambiaron la historia de la humanidad y la cambiaron para bien. Y hubo otros que tomaron un camino equivocado, que acabó en un muro que se caía y que, al final, la ventaja de la libertad y la expansión de la libertad es tan grande que todo aquello que era lo comunista, lo stalinista, desapareció.

Entonces yo quiero decir que esa visión de la libertad, esa visión del dinamismo, esa visión optimista, esa visión de un país abierto, de un país positivo, es la que yo quiero para España y la que defiendo para España. Yo no defiendo otra cosa y lo llevo defendiendo siempre, y lo he podido hacer en el Gobierno desde hace siete años y eso supone tomar iniciativas todos los días y no pararnos.

Yo os pido que no dejéis que nadie os pare y que el único miedo que vosotros tenéis que tener como jóvenes y nosotros tenemos que tener como jóvenes es ningún temor a la política, ninguna reserva a la política, sino a aquellos que no tienen principios, que no tienen convicciones, que no tienen equipos, pero que tienen ambiciones desmedidas. Con eso, ¡cuidado!, porque éstos son los que pueden llevar a las malas políticas.

Quiero deciros que en los últimos tiempos en España a mí de algunos no me gusta ni la forma ni el fondo. No me gusta la forma por lo que ha dicho Alberto, porque hay estilos políticos que retratan lo que hay detrás y, cuando se dice "a ti te dejamos hablar sólo para que renunciéis, es decir, para que digas lo que nosotros queremos, esos estilos son estilos preocupantes. Si cuando uno va a buscar el fondo de las cosas, encuentra que hay mucha pancarta y poca idea, sectarismo y vacío, es una combinación poco sugerente, poco recomendable.

Ése es el cuidado que yo os pido a los jóvenes que tengáis, porque construir las cosas y destruirlas y ponerlas en riesgo es muy fácil. Yo digo simplemente: un joven en el año 1996 tenía por delante un año de "mili", muchos años de paro y, en el mejor de los casos, un contrato sin protección social; una chica no tenía "mili", pero sí tenía paro y, si tenía un contrato, sin protección social. Ahora ya no hay "mili", ahora hay menos de la mitad de paro y ahora hay protección social para todos los contratos. Y yo quiero que nadie pare esto y yo quiero que ese futuro optimista que podamos hacer en nuestro país lo podamos construir entre todos, y muy especialmente entre nosotros, los jóvenes.

Nosotros, los jóvenes, los que más tenemos que aportar al futuro del país, tenemos que apostar por las políticas que producen buenos resultados, y aquí hay la Alcaldesa futura de Leganés, señora Alcaldesa; la Alcaldesa futura de Parla, señora Alcaldesa; Alberto, que ha demostrado que ha sido un gran Presidente de la Comunidad Autónoma y que ahora va a ser un gran Alcalde de Madrid, y Esperanza, que ha demostrado todo lo que dicho antes y va a ser Presidenta de la Comunidad Autónoma. Ellos tienen los mejores equipos; pero, además, tienen convicciones, tienen ideas y tienen principios. Votadles y no os equivocáis.

Muchas gracias.